

Ray Charles, en Francia

por Hugues Panassié

Lo ocurrido ha sido una agradable sorpresa. Hasta ahora he tenido la ocasión de ver toda la gama de conciertos que se han venido dando en el Olympia de París y quedé en verdad sorprendido ante la belleza de la música de Ray Charles.

La primera parte del concierto (el conjunto sin Ray Charles) no alcanzó la brillantez de la segunda, pero ésta duró una hora y media, la segunda una hora cincuenta y cinco.

La segunda noche (18 Mayo) fue algo excelente, Ray Charles tocó un blues al piano, coro tras coro (10, 12, 15, no lo recuerdo con precisión) de la forma más perfecta, respaldado por una sección rítmica precisa y ajustada; terminó con dos coros sencillos, unos riffs efectísimos, acordando con precisión matemática los acordes de su mano izquierda con la melodía de la derecha (de una forma parecida a la de Slam Stewart): esto fue efectuado en grado superlativo.

Su interpretación de Crelen Love tuvo ese ritmo alegre y preciso, en una palabra, fue esta una noche de ejecución musical memorable.

La noche del 21, cuando las cortinas del escenario fueron apartadas, todo el público miró hacia el piano y allí no había nadie. Ray Charles estaba frente al micrófono central con el saxo alto, interpretando un blues y mientras improvisaba unas frases. Hank Crawford se sentó al piano.

Hubo cosas buenas de verdad en esta serie de conciertos, que son: Igot a Woman, My Bonnie (con Realllets), Night Time is the Right Time (también con Realllets, Margie Hendricks interpretó dos coros con un sonido ronco al estilo de Tricky

Sam), What'd I Say, con todo el conjunto coreando a Ray y la sección rítmica acompañando a base de tambores (Don Wilkerson demostró en este número cómo debe acompañarse al swing).

Cuatro palabras sobre quienes fueron los intérpretes: Ritmo, sección sólida y perfecta, haciéndose notar Bruno Carr en la batería, Edgar Willis un bajo excelente y Sonny Forrets, guitarra. El último instrumento a causa de no llevar amplificador fue difícil precisar, por otra parte apenas soleó. Creo que nada más puedo decir.

Los trombones Henderson Chambers y Keg Johnson estuvieron muy exactos en los duos, Leon Comeggs parecía querer demostrar sus habilidades y nos pareció que tenía clase y rapidez.

La sección rítmica con Rudy Powell (ex Fats Waller) está llena de solistas excelentes, en especial Dave Newman y Don Wilkerson; Newman contestó a Charles con el número *Georgia on my mind* y Wilkerson soleó excelentemente en *Come rain or Come shine* a Igot a Woman, Leroy Cooper hizo hablar al saxo alto. Hank Crawford, interpretó dos solos con el saxo alto durante la primera parte.

Rara vez se oyó tocar con tanta sinceridad como lo hizo Crawford en *Dat Dere*. El otro número fue también bueno pero adoleció de lentitud.

LEED Y PROPAGAD

LA REVISTA

CLUB DE RITMO

Como trompetas Wallace Devenport (ex Lionel Hampton) fue también un solista de categoría y fue él quien llevó de la mano a sus acompañantes, fue una pena que solease tan solo en dos ocasiones. Philip Guilhean lo mismo podemos decir aquí pero sin rayar en sus solos a la altura de Devenport, e incluso acusó una ligera rapidez. John Hunt y Marcus Belgrave en su especial instrumento demostraron una técnica precisa.

Había oído decir anteriormente que este conjunto de Ray Charles no era demasiado bueno. Cosa no cierta y si bien en la primera parte se hizo notar su ausencia, en cierto modo tampoco el repertorio era tan ajustado, así pues, en ocasiones se notó una ligera pérdida de ritmo o bien una ligera lentitud. Después veríamos a Ray Charles ajustarse a los mismos números, redondeándoles y precisándoles, es más, parecía como cambiar y transformar al resto de su conjunto; esto quedó demostrado cuando en el número *On the other Hand*, Philip Guilhean contestó de forma magistral a Ray Charles, con ese tan difícil instrumento como es el fiscornio.

Si bien todo me agradó, sólo debo resaltar los números *Dat Dere* y *Blue Stone* cuyos arreglos son de Hank Crawford. Finalmente diré que no deben juzgarse a la ligera las posibilidades de esta nueva formación, para darse cuenta de cuánta calidad existe en ella.

Ray Charles triunfó interpretando verdadero jazz, su victoria ha sido grande. Sus conciertos son sinceros, sencillos, sin extravagancias ni recursos de modernización. Ray Charles se ha trazado un camino del cual no se aparta. Ray Charles ha sorprendido en Francia, trayendo el auténtico jazz a la juventud, a los que quieren ser amantes del buen jazz, pero que aún adolecen de no conocerle demasiado bien.